

7 DE MAYO 2023

LA GENERACIÓN DEL CAOS

PASTOR DAVID SALGADO

RESUMEN DEL SERMÓN

Jueces 2:10: También toda aquella generación fue reunida a sus padres. Y se levantó otra generación después de ellos que no conocía al Señor, ni la obra que Él había hecho por Israel.

"Esta nueva generación está perdida", "Si estamos así es por culpa de las generaciones pasadas", "Es que antes se hacían mejor las cosas", "Hoy somos más comprensivos". Es muy común escuchar frases como estas en las que las diferentes generaciones se comparan y hasta parece que compiten para saber cuál es la mejor... o la menos peor. Y es que muchos se preguntan: "¿Quién tiene la culpa de que las cosas en el mundo estén mal: ideología de género, crisis de identidad, violencia, cambio climático, etc?" "Serán los Baby boomers, la Generación x, los Millennials, la Generación Z ¿Con cuál generación comenzó este caos?"

Algo parecido vemos en **Jueces 2:6-15**, en donde se nos presentan dos generaciones que se contrastan, una de ellas es la generación del caos. Este pasaje profundiza qué fue lo que pasó con Israel. La semana pasada aprendimos que la desobediencia es el inicio del caos... pero, ¿cómo Israel llegó a desobedecer de esa manera? **Jueces 2:6-15** lo responde, porque este pasaje fue escrito para recordar a los primeros lectores que la ira del Señor viene por abandonarlo a Él y dejar de servirle para seguir y servir a falsos dioses, todo por no conocerle a Él y Su obra. En otras palabras, este pasaje enseña las consecuencias de la apostasía y la idolatría, todo por no conocer al Señor. Por tanto, a través de este discipulado aprenderemos que: **Una generación que permanece en el evangelio no abandona a Dios.**

I. UNA GENERACIÓN QUE CONOCE AL SEÑOR LE SIRVE (JUECES 2:6-9)

Jueces 2:6-10a: Después que Josué despidió al pueblo, los israelitas fueron cada uno a su heredad para tomar posesión de la tierra. 7 El pueblo sirvió al Señor todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían sido testigos de la gran obra que el Señor había hecho por Israel. 8 Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, murió a la edad de 110 años. 9 Y lo sepultaron en el territorio de su heredad, en Timnat Sera, en la región montañosa de Efraín, al norte del monte Gaas. 10 También toda aquella generación fue reunida a sus padres.

Al leer este texto algunos pueden preguntarse por qué se menciona nuevamente a Josué, si ya había muerto. Es porque este pasaje es una segunda introducción al libro de los Jueces y busca presentarnos un contraste entre la generación de Josué (y los líderes de Israel que le eran contemporáneos), y la nueva generación que se levantó después de su muerte. Y vemos que la generación de Josué y los ancianos que le sobrevivieron se caracterizaba por conocer al Señor y servirle. Pero aquí surge una pregunta muy importante que debemos responder y nos ayudará el resto del discipulado: **¿Qué es conocer al Señor? ¿Qué es servirle a Él?**

Para responder esta pregunta debemos ir a Josué 24:14-31, el pasaje al que hace referencia Jueces 2:6-10. En Josué 24:15 encontramos unas célebres y conocidas palabras de Josué. Después de decirle al pueblo que escogieran a quién servir, si al Señor o a los ídolos, dijo: "Pero yo y mi casa, serviremos al Señor." Al escuchar estas palabras el pueblo respondió que jamás abandonarían al Señor ni servirían a otros dioses, porque el Señor los rescató de Egipto y los protegió en el desierto. Además los ayudó expulsando a las naciones que estaban en la tierra prometida. Y por eso servirían al Señor, porque solo Él era Su Dios. (Josué 24:16-18).

Pero luego Josué les dice: **Josué 24:19-20** Ustedes no son capaces de servir al Señor, porque él es Dios santo y celoso. No les perdonará su rebelión ni sus pecados. 20 Si abandonan al Señor y sirven a otros dioses, él se pondrá en contra de ustedes y los destruirá, aunque les haya hecho tanto bien en el pasado. Aquí vemos como Josué le enseña a esa generación quién es Dios: el Señor, Santo, Celoso, no comparte su gloria con nadie, pero también es justo, tanto para castigar como para recompensar, porque Él es Fiel para mantener su pacto; y aquel que lo cumpla recibirá bendiciones, pero el que no cumpla el Señor se encargará de él. Y al escuchar estas palabras el pueblo una vez más respondió: **Josué 24:21** ¡Eso no! Nosotros serviremos al Señor. Y es en este contexto que Josué les da una respuesta

- a ellos y a nosotros - de lo que significa conocer al Señor: **Josué 24:23** Muy bien, entonces destruyan los ídolos que tienen entre ustedes y entréguele el corazón al Señor, Dios de Israel.

Conocer al Señor no sólo es tener un conocimiento intelectual, sino saber quién es Él, entregarle nuestro corazón después de abandonar nuestros ídolos. Es dejar atrás todo y volvernos completamente al Señor. Y, ¿cuál es la consecuencia de conocer al Señor, cuál es el resultado de entregarle el corazón? La respuesta a esta pregunta la encontramos en lo que los israelitas le contestaron a Josué: "Serviremos al Señor nuestro Dios. Lo obedeceremos solo a Él!" (Josué 24:24) Cuando alguien conoce al Señor (le entrega su corazón) el resultado es la adoración a Dios a través de la obediencia.

La preocupación de Josué era que si después de su muerte el pueblo de Israel seguiría sirviendo al Señor. Vemos que los ancianos que sobrevivieron a Josué sí continuaron sirviendo al Señor como dice **Josué 24:31**: El pueblo de Israel sirvió al Señor durante toda la vida de Josué y de los ancianos que murieron después de él, los cuales habían vivido en persona todo lo que el Señor había hecho por Israel.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera estás evidenciando en tu vida que conoces a Dios y Su obra? ¿Cómo estás mostrando que realmente has entregado tu corazón al Señor?

II. ¿CÓMO SE PIERDE UNA GENERACIÓN? (JUECES 2:10)

Jueces 2:10b: Y se levantó otra generación después de ellos que no conocía al Señor, ni la obra que Él había hecho por Israel. Cuando dice que "no conocía", no se refiere a que no sabían de Dios y la historia de Sus obras en Israel. No se trata meramente de un conocimiento intelectual teológico. Sino que, sabiendo acerca de Dios no le entregaron el corazón y, por lo tanto, menospreciaron Su obra. Aunque conocían la historia del Éxodo, aunque conocían cómo la generación anterior había iniciado la conquista con la ayuda de Dios... no lo vivieron, no lo experimentaron y por eso, no lo valoraron porque no les importó, su corazón no había sido entregado al Señor.

Una generación se pierde porque no conoce al Señor ni Su obra, ¿Cómo se llega a eso? ¿Cómo Israel llegó hasta ese punto? ¿Cómo una persona, una familia, una generación llega a esa falta de conocimiento de Dios? ¿De quién es la culpa de llegar a este caos, de los padres o de los hijos? ¿Quién es el responsable, la primera generación no logró alcanzar a la siguiente o la segunda endureció sus corazones? La respuesta es ambas.

Y por eso quiero comenzar hablando de la **responsabilidad de los padres** en la falta de conocimiento del Señor. Esta es una responsabilidad que encontramos en **Deuteronomio 6:4-9**: Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es. 5 Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu

fuerza. 6 Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. 7 Las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. 8 Las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. 9 Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.

En este texto vemos, entre otras cosas, que hay dos maneras en que el pueblo de Israel mostraba su amor al Señor: En primer lugar, teniendo esas palabras en el corazón y en segundo lugar enseñándolas a sus hijos, de una forma diligente, intencional y constante, como parte de la vida cotidiana, no necesariamente cubriendo un horario, sino en la vida diaria, en el diario caminar.

Pero ¿por qué algunos padres no cumplen con esta responsabilidad? Entre algunas razones que podemos mencionar están: porque no conocen realmente la Palabra de Dios, no se han esforzado en leerla, estudiarla, memorizarla y meditar en ella. Otros, si la conocen, la han estudiado, pero no viven lo que conocen, no la ponen en práctica. Sus hijos pueden escucharlos hablar de la Palabra, incluso enseñarla a otros, pero notando que no practican lo que conocen.

Hay quienes no cumplen esta responsabilidad bajo la excusa de que no tienen tiempo, que están demasiado ocupados. Otros dicen: sí leo la Biblia, pero no sé cómo enseñarla a mis hijos. Algunos lo que hacen es delegar la responsabilidad de enseñar la Palabra a otros: ministerio de niños, colegios cristianos, ministerios de enseñanza bíblica. Si ese es tu caso, tú no estás tomando la responsabilidad de enseñar la palabra de Dios a tus hijos, estás subcontratando a otros para que hagan lo que tú deberías hacer. Y con esto no quiero decir que no lleves a tus hijos donde puedan ser enseñados en la Palabra de Dios, pero bajo el entendimiento de que eso solo es una ayuda, un compañero en tu responsabilidad, pero no toma su lugar.

Otros dicen: "mis hijos ya son mayores de edad... ya no me puedo meter, ya es adulto". Pero la responsabilidad ante Dios no tiene fecha de caducidad. Esto es grave porque cuando un padre no cumple la responsabilidad de criar a sus hijos en el Señor, los está impulsando a que hagan lo que quieran, como Israel en el tiempo de los Jueces. Recordemos que somos pecadores por

naturaleza, vamos a buscar el mal por iniciativa. No solo se trata de que sigan preceptos externos de una religión, sino que la vivan. Imaginemos a cada uno de nuestros hijos como una ciudad cananea... su impulso natural será hacer lo que bien le parezca a cada uno. Ellos necesitan un rey que los gobierne. Por eso los padres de familia debemos procurar conquistar la mente de nuestros hijos con la Palabra, no para que el padre sea el rey, sino para que Jesús sea el Rey sobre ellos. Esto es una tarea importante delante de Dios, porque perder a nuestros hijos es malo, pero que toda una generación se pierda es incalculablemente peor.

Pero, ¿y qué de los casos en que los padres de familia o mentores han hecho, según todas sus posibilidades, todo lo necesario para que sus hijos conozcan al Señor y Su obra? Creo que hay casos, y no pocos, de padres que han cumplido con la responsabilidad de instruir en la fe a sus hijos, pero que aun así sus hijos no conocen al Señor. Los padres sólo pueden esperar en el Señor, en Su soberanía, sabiduría y misericordia. Mientras oran por sus hijos y esperan que algún día ellos conozcan al Señor.

Por eso es importante que ahora hablemos de la responsabilidad de los hijos en la falta de conocimiento del Señor. **La responsabilidad de los hijos**, y de todos los que escuchan la Palabra no importando de quien venga, es responder a ella, de una u otra forma. El problema es que muchos jóvenes que escuchan la Palabra tienen un corazón endurecido, porque no les importa Dios, pueden asistir a la iglesia porque sus padres los obligan, porque es una tradición familiar o porque lo han hecho desde pequeños; pero su corazón está endurecido al Señor, lo cual se muestra por su apatía hacia Dios... para ellos Dios no es importante. Otros tienen mucho conocimiento, pero poca piedad, su doctrina no se manifiesta en vivir para Dios. Si ese es tu caso, no puedes echarle la culpa a tus padres por tu respuesta hacia Dios y Su Palabra. Ellos darán cuenta por lo que han hecho o dejado de hacer, pero tú darás cuenta a Dios por la manera en la que has respondido a Su Palabra.

Todo esto nos enseña que puedes tener una doctrina impecable, bíblica, histórica, enseñada y modelada por los mejores maestros, pero si esto no te impulsa a vivir para Dios, en adoración, obediencia y servicio a Él, entonces no conoces a Dios.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo estás cumpliendo con la responsabilidad de dar a conocer a Dios y Su obra a la próxima generación?
2. Padres de familias, ¿qué cosas te impiden cumplir la responsabilidad de enseñar y aconsejar a tus hijos con la Palabra de Dios?
3. Joven, ¿cómo estás respondiendo a la Palabra de Dios?

III. UNA GENERACIÓN QUE NO CONOCE AL SEÑOR LO ABANDONA (JUECES 2:11-15)

Hasta el momento hemos visto que el caos en la vida de una persona, familia y/o generación comienza cuando ha dejado de conocer al Señor y Su obra, y ¿cuál es el resultado de esto? Leamos **Jueces 2:11-15**: Entonces los israelitas hicieron lo malo ante los ojos del Señor y sirvieron a los Baales. 12 Abandonaron al Señor, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses de entre los dioses de los pueblos que estaban a su alrededor; se postraron ante ellos y provocaron a ira al Señor. 13 Dejaron al Señor y sirvieron a Baal y a Astarot. 14 La ira del Señor se encendió contra Israel, y los entregó en manos de salteadores que los saquearon. También los vendió en mano de sus enemigos de alrededor, y ya no pudieron hacer frente a sus enemigos. 15 Por dondequiera que iban, la mano del Señor estaba contra ellos para mal, tal como el Señor había dicho y como el Señor les había jurado, y se angustiaron en gran manera.

La consecuencia de no conocer al Señor es hacer lo malo ante Él: abandonarlo y dejarlo, hacerlo a un lado, rechazarlo por seguir, servir y adorar a falsos dioses. En dos palabras: **Es apostasía e idolatría.**

El pueblo de Israel abandonó al Señor, cambiándolo por los ídolos de las naciones: Baal y Astarot. El texto al principio usa la palabra "Baales" para referirse a las varias manifestaciones locales de Baal, dios de la tormenta y la fertilidad. Es decir que cada nación-estado cananea tenía su propia versión de Baal, según su conveniencia. Pero los israelitas también dejaron al Señor para adorar a Astarot, quien era la diosa consorte, diosa acompañante de Baal, diosa de la fertilidad y la guerra.

¿Cómo Israel pudo hacer algo así? Recordemos que Israel era prácticamente nuevo en esa tierra desconocida para ellos, al llegar vieron cómo vivían los cananeos, su provisión, prosperidad y seguridad que tenían en la tierra, y lo atribuyeron a los dioses que adoraban. Entonces quisieron vivir como los cananeos, abandonando al Señor para buscar su seguridad, prosperidad, provisión y protección en ídolos.

Algunos podríamos pensar que necio y absurdo del comportamiento de esta nueva generación de israelitas: dejar a Dios quien los liberó de Egipto, los proveyó en el desierto, los guió y protegió en la conquista de la tierra prometida. Pero muchas veces nosotros no somos diferentes a ellos: a pesar de conocer a Dios y Su obra en nosotros, lo cambiamos por ídolos de la cultura que nos convienen más y eso lo ven también nuestros hijos. Puede ser que asistamos regularmente a la iglesia junto a ellos, pero durante la semana ellos verán en qué o en quién ponemos nuestra seguridad en la práctica y vida diaria, para la prosperidad, provisión y protección. Verán si realmente conocemos al Señor y Su obra.

Hermanos, para que veamos que tan grave es pecar de esta manera, de abandonar a Dios y cambiarlo por ídolos, y que tan actual es este tipo de conducta en medio de nuestra cultura, leamos **Romanos 1:18-25**: Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad. 19 Pero lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente. 20 Porque desde la creación del mundo, Sus atributos invisibles, Su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que ellos no tienen excusa. 21 Pues aunque conocían a Dios, no lo honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Profesando ser sabios, se volvieron necios, 23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. 24 Por lo cual Dios los entregó a la impureza en la lujuria de sus corazones, de modo que deshonoraron entre sí sus propios cuerpos. 25 Porque ellos cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, quien es bendito por los siglos. Amén. La ira de Dios se sigue revelando hoy contra las personas que van en contra de la verdad.

¿Cuál es la razón por la que Dios manifiesta su ira hoy? Las mismas razones que en el tiempo de los jueces. Así como la generación de israelitas menospreció conocer a Dios y Su obra, ahora muchos (incluso dentro de las iglesias) voluntariamente rechazan seguir conociendo a Dios y lo abandonan, porque aunque lo conocen no lo honran ni adoran como Dios, no le entregan su corazón a Él. Sino que cambian a Dios por sus propios ídolos según su conveniencia. Y todo esto hace que la ira de Dios se manifieste al entregarlos a sus propios razonamientos vanos los cuales harán que se degraden cada vez más.

Hermanos, todo esto es grave... no podemos tomarlo a la ligera, porque dice **Romanos 1:32**: Ellos, aunque conocen

el decreto de Dios que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también dan su aprobación a los que las practican. Vivir así te hace digno de muerte, aprobar que otros vivan así también te hace digno de muerte.

Todo esto lleva al caos a una generación. Entonces, volvamos a hacernos la pregunta del inicio: ¿Cuál es la generación del caos? ¿Qué pensarías si te dijera que tu generación es la generación del caos? La generación del caos no está determinada por la edad o la personalidad, sino por la insatisfacción personal que viene de no conocer a Dios y abandonarlo para seguir tus propios dioses, los cuales terminarán por esclavizarte y destruirte.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cuáles son los falsos dioses de la cultura en los que estás tentando a poner tu seguridad, confianza para tu prosperidad y protección por los que sueles abandonar al Señor? ¿En tu vida diaria práctica en qué o en quién pones tu seguridad para prosperidad, provisión y protección?

IV. ¿CÓMO SE SALVA UNA GENERACIÓN?

Aparentemente **Jueces 2:6-15** no ofrece consuelo ni esperanza, lo podemos leer en todas partes y solo encontrar la apostasía, idolatría e ira de Dios. Pero sí hay una luz de esperanza: que no es el final del libro, ni el final de la Biblia, ni el final de la historia. Todavía hay esperanza, todavía hay tiempo de que abandones a tus ídolos y sigas al SEÑOR en adoración. Todavía hay tiempo para que tú y tu generación decidan permanecer en el evangelio y no abandonar a Dios.

Pero ¿cómo hacerlo, cómo dejar los ídolos? Solo conociendo al Señor y Su obra. Porque solo el Señor te da seguridad eterna y esperanza segura que los ídolos no pueden ofrecer. Pero, ¿Cómo alguien puede conocer a Dios y su obra? Solamente en Jesucristo y Su Evangelio. Porque solo por el evangelio alguien se puede convertir de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero; como dice **1 Tesalonicenses 1:2-10** Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, mencionándolos en nuestras oraciones, 3 teniendo presente sin cesar delante de nuestro Dios y Padre su obra de fe, su trabajo de amor y la firmeza de su esperanza en nuestro Señor Jesucristo. 4 Sabemos, hermanos amados de Dios, de la elección de ustedes, 5 porque nuestro evangelio no vino a ustedes solamente en

palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción; como saben qué clase de personas demostramos ser entre ustedes por el amor que les tenemos. 6 Y ustedes llegaron a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra, en medio de mucha tribulación, con el gozo del Espíritu Santo, 7 de tal manera que llegaron a ser un ejemplo para todos los creyentes en Macedonia y en Acaya. 8 Porque saliendo de ustedes, la palabra del Señor se ha escuchado, no solo en Macedonia y Acaya, sino que también por todas partes la fe de ustedes en Dios se ha divulgado, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada. 9 Pues ellos mismos cuentan acerca de nosotros, de la acogida que tuvimos por parte de ustedes, y de cómo se convirtieron de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, 10 y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, es decir, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Lo que está diciendo es que una iglesia, una persona que ha creído en Dios, da testimonio en que permanece en el evangelio, en que ha podido dejar los ídolos para servir a Dios y por esa razón su esperanza no está puesta en ídolos, sino en el Señor Jesucristo, el cual volverá.

La gran noticia es que para permanecer en el evangelio Dios te ha dado a Cristo para que Él habite en ti. Creyendo en Él y unido a Él tienes el poder necesario para dejar a tus ídolos, tú solo no puedes, pero Cristo está en ti y Él es el que ha vencido la muerte y el pecado y el que puede vencer a tus ídolos para que puedas vivir sirviendo al

Señor. Solo así podrás entregar tu corazón a Dios. Solo así podrás amar la Palabra, estudiándola y atesorándola en tu corazón, para después vivirla, para que unido a Cristo puedas recordar que una generación que vive en el evangelio no abandona a Dios.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿En ti está esa preocupación si la generación que viene después de ti conocerá al Señor y le servirá?
2. ¿Qué decisiones tomarás hoy, qué acciones realizarás para permanecer en el evangelio y no abandonar a Dios?